

Reseñas de Libros / Book Reviews

Abulafia, David, *El gran mar. Una Historia humana del Mediterráneo*. Barcelona, Crítica, 2013, 794 pp.

Por Javier Lion Bustillo
(Universidad Complutense)

El Mediterráneo, entendido como conjunto geográfico y cultural, ha sido objeto en el pasado de notables estudios que han tratado de captar aquellos de sus rasgos característicos que han contribuido a configurar la especificidad de esta región. Dentro de estas obras, cabe destacar la mítica *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II*, de Fernand Braudel, en la cual este autor protagonizó una revolución historiográfica al colocar al espacio geográfico y a los seres humanos que habitan en el mismo como verdaderos protagonistas de la Historia. Otros trabajos como los de J. Pryor y su *Geography, Technology, and War: Stories in the Maritime History of the Mediterranean 649-1571*, o Philip Mansel con *Levant: Splendour and Catastrophe on the Mediterranean* han recogido el legado de esta visión global de un espacio que no ha dejado de fascinar a sucesivas generaciones de historiadores.

En la presente obra, un investigador tan reputado como David Abulafia trata de ofrecernos una panorámica general de la Historia mediterránea desde el Paleolítico Superior hasta la actualidad, lo que constituye indudablemente una tarea de colosales dimensiones. Sin embargo, su intento se separa del de otros trabajos sobre este área geográfica en que se centra precisamente sólo en el Mediterráneo y sus costas, sin pretender abarcar lo sucedido en el interior de los territorios ribereños. Por tanto, no se trata de una Historia de los reinos o Estados mediterráneos, sino solamente de las costas e islas incluidas en los mismos, de tal suerte que es el elemento marítimo el que dota al

trabajo de su coherencia global. Por otra parte, si autores como Braudel trataron de descubrir las características comunes del mundo mediterráneo, Abulafia considera que la clave de este espacio radica por el contrario en su enorme diversidad, de tal suerte que la convivencia de culturas diferenciadas habría sido una constante histórica.

Mientras que la fase prehistórica es tratada de forma más sumaria, el resto de las etapas se halla bastante equilibrado, de tal manera que nos permite alcanzar una visión lo suficientemente completa de cada una de las mismas, a pesar de que lógicamente en una obra tan vasta resulte inevitable suprimir numerosos aspectos que podrían resultar de interés y que sin embargo deben ser sacrificados. Merecen ser especialmente destacados los capítulos dedicados a aspectos como la pugna comercial entre diversas ciudades italianas como Pisa o Génova o a las rutas marítimas más relevantes. Por sus páginas vemos un desfile de esclavos, misioneros, cruzados y mercenarios, entre otros muchos protagonistas, los cuales contribuyeron a la difusión y mezcla de las culturas respectivas.

La plasmación de esta tendencia se dio en el surgimiento de un tipo peculiar de ciudad que el autor denomina "la ciudad portuaria mediterránea". Nombres como Beirut, Alejandría o Salónica han evocado siempre imágenes de puntos de encuentro entre distintas culturas. El problema es que desde el siglo XIX, la profusión de movimientos nacionalistas y el derrumbe de las estructuras imperiales ha provocado el que tales ciudades hayan experimentado serias dificultades para poder sobrevivir en un mundo en el que la formación de los nuevos Estados-nación tendió a llevar aparejados procesos de migración más o menos forzada, intercambios de población e incluso de limpieza étnica. De hecho, el triste destino de los habitantes de

algunas de estas ciudades en la primera mitad del siglo XX nos recuerda que buena parte de ese Mediterráneo ha desaparecido para siempre.

El Mediterráneo siempre vivió la tensión entre la libertad de circulación y el intento por parte de las potencias de controlar la navegación. Este último objetivo estuvo determinado, entre otros factores, por la proliferación de la piratería, que hacía peligrar esa circulación. A diferencia de Braudel, quien otorgaba mucha menos relevancia a las dimensiones políticas y diplomáticas, Abulafia se siente cómodo en esos terrenos, por ejemplo al explicar las disputas entre los Imperios Otomano y Habsburgo en el siglo XVI o entre aragoneses y franceses en la Baja Edad Media.

Esta labor se ve compensada y complementada con la atención prestada a aspectos como las relaciones sociales entre distintos grupos, las diversas formas de vida, el impacto producido por la llegada de nuevas migraciones o los efectos de la sustitución de una hegemonía política por otra en la vida de los habitantes de los territorios ribereños. Así, resultan de gran valor las alusiones a las circunstancias y anécdotas que rodearon las vidas de distintos miembros de las comunidades judías establecidas en distintos lugares del Mediterráneo. Igualmente, el impacto del fenómeno turístico en las sociedades mediterráneas se encuentra bien ilustrado, lo cual resulta de gran utilidad para comprender su capacidad de transformación social.

Dado el enorme volumen de la temática a tratar, no resulta extraño que algunos aspectos adolezcan de falta de profundidad. Así, las relaciones egipcio-israelíes durante el mandato de Nasser han quedado reflejadas de manera un tanto simplista, lo que impide comprender las causas de los enfrentamientos militares entre ambas potencias. Otro aspecto criticable es la escasa presencia de fuentes procedentes de la ribera meridional del Mediterráneo, lo que provoca el que dicha zona posea un protagonismo más limitado en la narración. En cualquier caso, estos problemas no empañan el interés general del trabajo.

En definitiva, nos encontramos ante una obra muy equilibrada en el tratamiento global del espacio mediterráneo a través de la Historia, la

cual combina adecuadamente aspectos muy diversos sin romper el hilo narrativo, el cual puede ser seguido con facilidad por lectores procedentes de un público no necesariamente académico. Los diferentes aspectos son abordados de forma muy amena, mezclando aspectos políticos, económicos, sociales o culturales, de tal forma que la información aportada resulta de gran utilidad para que un lector de muy variada procedencia pueda adentrarse en el conocimiento global de la Historia de un espacio geográfico que a lo largo de los siglos ha demostrado una gran capacidad de transformación. Según David Abulafia,

“No deja de ser paradójico que la unidad del Mediterráneo radique, por lo tanto, en su capacidad de cambiar y girar igual que un remolino [...] Aquellos que cruzan su superficie en muy raras ocasiones son representativos de sus sociedades de procedencia [...] Sin embargo, su presencia, al introducir algo de la cultura de un continente en otro [...] puede tener un efecto transformador sobre estas sociedades diferentes”.

Este libro constituiría una brillante narración de ese cambio continuo.

Aguilar Fernández, Paloma, *Políticas de la memoria y memorias de la política. El caso español en perspectiva comparada*. Madrid, Alianza, 2008, 583 pp.

Por Alberto Martín Torres
(Universidad de Cádiz)

En la España democrática actual pueden observarse algunos problemas o lagunas a los que no se les prestó la debida atención durante el proceso de Transición democrática y que aún quedan pendientes de resolver. Uno de estos ejemplos es la memoria histórica. Este libro de Paloma Aguilar es precisamente una muestra de la existencia de este vacío que impide que el proceso democrático español termine de cerrarse por completo. La reparación de la memoria de las víctimas del franquismo y la Guerra Civil o el propio reconocimiento de los crímenes que se llevaron a cabo durante el régimen franquista son cuestiones pendientes de abordar o que se han abordado de manera insuficiente.